

ONDAS GRAVITACIONALES

Dije que iba,
que llevaba la bebida
pero la verdad es que no quería
salir de casa y me hubiera quedado
mirando cómo flotaban
unas pelusas en el cuarto.
Era viernes por la noche
y me embargaba la nostalgia
por lo que no había sucedido.
¿Cuántas veces más iba a abrir la puerta
para comprobar que nadie estaba en el pasillo?
Esa tarde había leído unos poemas
inspirados en cuadros
de pacientes esquizofrénicos
¿Me hacía bien o me hacía mal?
Cambié mi vestido negro
por uno a lunares rosas,
me maquillé y me puse un moño.
Los científicos dicen
que la empatía y la ternura
lubrican la maquinaria del cerebro,
y lo hacen funcionar mejor,
así que tu problema
también es mío
y viceversa.